

## Prolegómenos a la Filosofía de la Educación. Un abordaje crítico-reflexivo

### Prolegomena to the Philosophy of Education: A Critical-Reflective Approach

AUTOR: RONAL SUÁREZ QUIROZ

Universidad Católica de Trujillo “Benedicto XVI”, Perú

#### ABSTRACT

*Since ancient times, Philosophy has been a reference for understanding the problems, meaning and significance of Education; Hence, over time, educational innovations have had philosophical foundations, along with others. Hence, the objective of this study was to critically and reflexively analyze the Philosophy of Education as a discipline that complements and enriches the study of Pedagogy, allowing a more complete vision of the educational process. In the bibliographic research it is observed that, historically, the Philosophy of Education has allowed us to delimit educational purposes, as well as establish the roles of the teacher and the student in the educational process, which must be aimed at optimizing the comprehensive training of the human being.*

**KEYWORDS:** *Philosophy of Education, educational purposes, educational innovations, educational process, comprehensive training.*

#### RESUMEN

*Desde la antigüedad, la Filosofía se ha constituido en referente para comprender los problemas, el sentido y el significado de la Educación; de ahí que, en el transcurrir del tiempo, las innovaciones educativas han tenido fundamentos filosóficos, a la par de otros. En ese sentido, el presente estudio tuvo por objetivo analizar crítica y reflexivamente la Filosofía de la Educación como una disciplina que complementa y enriquece el estudio de la Pedagogía, permitiendo una visión más completa del proceso educativo. En la investigación bibliográfica se observa que, históricamente la Filosofía de la Educación ha permitido delimitar los fines educativos, así como establecer los roles del docente y el estudiante en el proceso educativo, que debe orientarse a optimizar la formación integral del ser humano.*

**PALABRAS CLAVE:** *Filosofía de la Educación, fines educativos, innovaciones educativas, proceso educativo, formación integral.*

## 1. Introducción

El abordaje de la sensibilidad y la racionalidad como elementos indispensables en el proceso de conocimiento del ser humano nos transporta a la filosofía platónica, siglo IV a.C. Pasaron los siglos y dominó un nuevo paradigma del conocimiento, fundado en una razón instrumental baconiana del siglo XVII. En el siglo XVIII apareció Kant como el pionero del constructivismo, que marcó la ruta de la educación en el siglo anterior y en lo que va de este tiempo. En el siglo XIX, ganaron espacio las tesis centrales de la filosofía pragmática que radican en la practicidad y la utilidad, es decir, dejar de buscar las verdades absolutas y centrarse en las necesidades humanas, lo que también marcó el rumbo educacional en el siglo pasado y el actual. Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo pasado y en lo que va del presente, desde argumentaciones filosóficas, la interculturalidad en su versión general, y de manera particular, en el campo educativo, ha ganado espacio, por ejemplo, desde la postura de Fernet Betancourt.

La Filosofía de la Educación en esta época, como en otros tiempos, resulta importante en el ámbito educativo porque provoca la necesaria reflexión crítica sobre el proceso educativo, ayudando a lograr una mejor comprensión del “por qué” y el “para qué” de la educación, tanto desde la perspectiva de los docentes como de los estudiantes. En tanto ciencia auxiliar de la Pedagogía, la Filosofía educativa permite analizar los fundamentos teóricos y prácticos del proceso de la enseñanza aprendizaje, lo que debe conducir a la formación integral del estudiante, el desarrollo de su pensamiento crítico y de otras capacidades, así como a la edificación de una ciudadanía sostenible. Como destacan Camacho & Morales (2020), la Filosofía de la Educación emerge de la reflexión de los espacios pedagógicos teóricos y prácticos, lo que debe dar lugar a ofrecer fundamentos que sustenten el diseño de los currículos en la Educación Básica y en la Educación Superior.

En el currículo universitario de cualquier programa de estudios que pretende la formación integral del estudiante debe establecerse el desarrollo del pensamiento crítico y razonamiento lógico que son concebidos como “unas herramientas esenciales para los estudiantes el aprendizaje, ya que, porque les permite analizar, cuestionar y comprender profundamente la información que reciben y tomar decisiones informadas” (Falla et al., 2025, p. 1408). En relación a la Educación Secundaria, el pensamiento crítico también resulta crucial para el estudiante porque permite el desarrollo de las capacidades de analizar información, argumentar con fundamentos y resolver problemas de manera creativa; es decir, el pensamiento crítico implica la habilidad de cuestionar, evaluar y construir conocimiento de manera efectiva, no solo memorizando información, sino comprendiéndola, aprehendiéndola y aplicándola. En tal sentido, la adquisición de conocimientos y el desarrollo de habilidades, capacidades y competencias, han respondido y responden a determinados paradigmas, y modelos de aprendizaje los cuales tienen sus fundamentos, entre los que destacan los filosóficos.

La Filosofía a lo largo de la Historia ha desempeñado un rol importante en el desarrollo de diversas áreas del conocimiento, y aplicada en el ámbito pedagógico debe: permitir a los agentes de la Educación a no prescindir de la capacidad de asombro ni de la contemplación, que debe ser objeto de atención desde los primeros años de escolaridad y cultivarse a lo largo de la vida (Aguilar, 2020), puesto que el asombro es una emoción fundamental que conecta al estudiante con el mundo y la impulsa a aprender; desarrollar el pensamiento crítico y reflexivo para cuestionar y plantear soluciones a los problemas; fomentar el pensamiento lógico, analítico, sintético, creativo y propositivo para un mejor desempeño en el proceso de enseñanza aprendizaje, el logro de conocimientos sostenibles, el desarrollo de competencias y, posteriormente, una adecuada inserción en el ámbito laboral, así como la responsabilidad social.

## 2. Desarrollo

### a) La areté (virtud) en la educación

La tradición filosófica occidental enseña que, en la época antigua griega antes de la aparición de la reflexión filosófica, eran los mitos, los recursos “pedagógicos” para ilustrar el conocimiento de las personas o para explicar el origen de lo existente. Prueba de ello son las obras de Homero “la Ilíada” (Homero, 1996) y la “Odisea” (Homero, 1993) y la de Hesíodo “Trabajos y Días” (Hesíodo, 1978), solo por mencionar algunas obras de las más relevantes. Los mitos tenían la capacidad explicativa en tanto que el lector realizaba su interpretación correspondiente. En el pasaje clásico de la Odisea, del naufragio y la lucha de Odiseo por llegar a Ítaca, desafía al dios Poseidón, éste, a su vez, responde dejando un mensaje que quedará para la posteridad: “Odiseo, no desafíes a los dioses, reconóctete como un simple mortal”. En efecto, la existencia del ser humano comparada a la de los dioses es efímera, pasajera y nuestra sabiduría radicaría en reconocer precisamente dicha naturaleza. Algo que la modernidad ha tratado de desconocer hilvanando una prolongación de nuestra existencia a como dé lugar.

Posteriormente Vernant (1973), le denomina el paso del mythos al logos. Aquí podría surgir un primer problema para algunos críticos de dicho tránsito. Este paso se habría dado en forma abrupta, y cortante. Siendo así, se deja de lado el conocimiento mítico y se instaura el conocimiento filosófico con nuevas categorías explicativas de lo existente. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, ese paso tuvo carácter lineal, progresivo e incluso, se podría afirmar que nunca se abandonó el conocimiento mítico, al contrario, nutre al conocimiento filosófico. Se puede presentar como argumento de lo que se dice los diálogos de Platón. En su misma obra cumbre La República, en el Libro VII- probablemente, el más difundido- Platón (1988), se sirve del mito de la caverna para ilustrar sus tesis, gnoseológicas, epistemológicas, políticas, y antropológicas. Por tanto, el mito es un recurso “pedagógico” que permite explicar nociones que podrían resultar abstractas; sin embargo, en el pensamiento platónico: “La reflexión educativa en La República contiene numerosas analogías con la crianza de los animales” (García-Granero, 2023, p. 121), lo que hace de la referida obra un medio de hondo poder reflexivo y didáctico.

A propósito del mito de la caverna de Platón, de igual forma, para algunos críticos, aquí podría surgir un segundo problema que habría hecho mucho daño a la humanidad, pero, los defensores de esta división hecha por Platón alegan que es probablemente una de las ideas más brillantes. Nos referimos precisamente a la separación entre lo que él denomina doxa y episteme. La primera noción está asociada a la simple opinión del ser humano, al reino de lo sensible, de aquello que en cualquier momento puede dejar de ser; mientras que, la segunda se refiere al conocimiento real, verdadero, al conocimiento de la razón, al mundo inteligible. Esta dualidad planteada en la tesis platónica recorre hasta nuestros días, de ahí la vigencia de pensamiento de este filósofo. La sensibilidad y la racionalidad como dos elementos indispensables en el proceso de conocimientos del ser humano.

Sin embargo, la primacía de la razón sobre lo sensible o sobre lo afectivo, ha traído consecuencias desfavorables para la humanidad. Esta idea la explicaremos en la tercera parte con mayor detalle. Cuando se aborde la problemática de la razón instrumental. No obstante, el aspecto pedagógico es un asunto interesante a destacar en el planteamiento platónico. Los prisioneros atados de pies y manos encadenados en la caverna, mirando únicamente a una misma dirección observando sombras durante toda su vida, piensan que esa es la realidad y no creen que otro mundo es posible. De manera que, la labor del filósofo pedagogo es justamente sacar de las tinieblas a estos prisioneros confundidos. Esta sería la labor de la Filosofía, una forma de imperativo categórico, la intención de liberar de la caverna a quienes aún se encuentran ahí prisioneros, desde luego, no es una tarea fácil, se encontrará resistencia al cambio debido a las creencias y formas de pensar de las personas. Hecha esta división, el conocimiento filosófico queda caracterizado como un saber basado en el asombro, en una actitud permanente cuestionadora, con el afán de llegar a la raíz de

los problemas y a la verdad, de ayudar también a formularlos, más que a brindar respuestas a los mismos. El conocimiento filosófico destaca por su dirección lógica, por su capacidad argumentativa, por su capacidad de desvelar aquello que se encuentra debajo de la mesa o detrás del telón, de mostrar aquello que parece absolutamente obvio, de criticar a aquellos principios que se dan muchas veces por supuestos. Así, la obviedad en filosofía no existe. Todo puede ser cuestionado, pero con el propósito de llegar a un conocimiento determinado. La Filosofía surge como un saber completamente desinteresado, un saber por saber. Es, como comúnmente se conoce, un amor a la sabiduría. Es este tipo de razón la que imperaba en este entonces, la razón que mudará de lógica con la modernidad.

Por su parte, Aristóteles (1985), al referirse al aspecto pedagógico considera que la educación es una parte fundamental para el desarrollo de la persona y de la sociedad. Es conocido su planteamiento destacando la areté (virtud) del ser humano, su método pedagógico estaba orientado a la formación de la persona en virtudes, enfatizando un elemento clave en su vida la praxis constante, que la consideraba muy importante. La praxis hace un hombre virtuoso, que renace permanentemente y en ese renacimiento tiene la posibilidad de enmendar errores. Dado este marco, el Estagirita fomenta la ética y la dianoética indispensables para desarrollar las cualidades del hombre. Un elemento que no se debe perder de vista en la teoría aristotélica es que, si bien es cierto, él empieza realizando una especie de antropología filosófica, y ahí plantea la idea de la virtud en forma individual, del término medio, del equilibrio, todo esto lo extrapola al plano social. Es decir, la teoría aristotélica nace como una teoría antropológica, pero, luego se traduce en una teoría ética y se extiende al dominio político.

Los preceptos filosóficos en el ámbito del ser humano, de la naturaleza, de la sociedad, del escenario educativo, no fueron un asunto exclusivo de la cultura griega. Los romanos, a diferencia de los griegos, se caracterizaron por un espíritu más práctico. El anhelo del telos romano era que los jóvenes fueran activos, amigos de la ley y centrados antes que la pura razón, en la vida práctica. De manera que, la educación romana estuvo encaminada hacia la plenitud de la vida activa y práctica. Se pasa, entonces, desde la razón contemplativa griega, a la razón práctica romana. La historia ha mostrado grandes figuras del estoicismo, corriente que forjaba el espíritu sobre todo de los jóvenes. Era un aprender, un conocer para la vida misma.

No se puede pasar por alto el aporte de Séneca (2010), quien afirmaba que, hay que fijar en el estudiante, fundamentalmente, convicciones firmes como principios que le sirvan para la toda la vida. Es más importante el fortalecimiento de las almas que estas sean doctas, sabiondas. Aquí se nota la practicidad en la concepción de la vida, de la formación del ser humano. En "Sobre la brevedad de la vida", Séneca (2010) proclama que, la vida es efímera, extenso el conocimiento. Es una invitación al buen vivir, al convivir con nuestros semejantes creando las mejores condiciones. En su Carta a Lucilio, enfatiza que, la virtud llena toda el alma, nunca la deja vacía. Los pesares se ven disipados por ella, porque simplemente ella es el origen y el principio de todos los bienes. Pero, esta no era su única recomendación, también abogaba por la lectura, afirmaba que tanto el escribir como el leer se complementan, por tanto, se deben ejercitar ambas.

Luego de esta época griega y romana fundamentales para la historia de la humanidad, en la época medieval se desarrolló la educación católica, la fe cristiana considera que el único maestro es Cristo, porque él es quien enseña los misterios del reino de Dios. El verbo o la palabra de Dios es identificada con la sabiduría. El objetivo de la educación desde el punto de vista teocéntrica es formar íntegramente la persona para instaurar un reino de Dios donde practique la justicia, la libertad y la verdad, valores clave para la buena convivencia en la sociedad. Digno representante de esta filosofía cristiana fue Clemente de Alejandría (1988), en "El Pedagogo", defiende la idea de una vida ética cuyos cimientos deben ser el autocontrol, la virtud, la moderación, elementos que de algún modo están también presentes en la cultura griega antigua, por ejemplo, la noción de σωφροσύνη (sofrosine), la prudencia, la moderación.

Como se evidencia, desde la antigüedad griega, pasando por la romana y la cristiana, el común denominador para la instauración de una educación ideal es tener como condición de posibilidad la virtud. Ese fue el propósito de la educación de estas épocas, formar hombres virtuosos, prudentes, mesurados, equilibrados. Ideales que se fueron diluyendo entrando al renacimiento y principalmente con la modernidad occidental, considerada época de los grandes cambios con auge de las ciencias y el nacimiento del humanismo y el sentido de la educación cambia de ser carácter teocéntrico a antropocéntrico en la que el estudiante constituye el centro del aprendizaje.

### **b). La razón instrumental en la educación**

“Scientia pontentia est”, “el conocimiento en sí mismo es poder” o simplemente, “saber es poder” es una frase atribuida al filósofo inglés Francis Bacon (1597), quien la esboza en sus “Meditationes Sacrae”. La pregunta que legítimamente nos planteamos es: ¿poder para qué? Y pueden existir diversas respuestas, desde aquellas que afirman que es un poder en el sentido positivo que permite transformar la realidad, adquirir más y mejores conocimientos que provee a las personas poder para beneficio de su buena convivencia. Pero, también está el sentido negativo. Poder, por ejemplo, para convertirse en amo y señor de la naturaleza, para dominarla a su antojo, explotarla, descubrirla, convertirla en un recurso y finalmente comercializarla. Se trata, por tanto, ya no de un saber por saber, desinteresado, sino, de un saber para dominar, en algunos casos para manipular o en todo caso, para engañar a quienes no poseen conocimiento. De este modo, asistimos a un nuevo paradigma del conocimiento, fundado en una razón instrumental, donde opera la lógica, no de la mesura o de la prudencia, sino del desequilibrio y la desmesura, de este modo, se puede afirmar con bastante seguridad, que la sociedad contemporánea es una sociedad que rompe todo término medio aristotélico, desequilibrada, imprudente.

Esta razón instrumental, operada por un individuo autónomo, autosuficiente, que se sirve por sí mismo como lo afirmaba Immanuel Kant. Así, la modernidad destaca el antropocentrismo en su máxima expresión, enarbola lo que Protágoras ya había afirmado “el hombre es la medida de todas las cosas” o el mismo Kant (2013) que proclamaba “el hombre es un fin en sí mismo”, “Sapere Aude”, “piensa por ti mismo” o “ten el valor de servirte de tu propio entendimiento” en su famosa obra “¿Qué es la Ilustración?”. El contexto era la Ilustración europea, el famoso siglo de las luces, el amanecer de la modernidad y el filósofo de Königsberg hacía un llamado al sujeto moderno europeo a salir de la minoría de edad, a abandonar ese estadio de la vida donde aún no nos atrevemos a pensar por cuenta propia. Sin dudas, Kant (2013), concibe al sujeto típicamente occidental de esta época como un sujeto autónomo, autárquico.

Una vez más, al tenor de Bacon (1597), el pensamiento de Kant puede resultar peligroso en el sentido de considerar, por ejemplo, al hombre en sí mismo, de este modo, todo lo otro debe estar a su servicio, la naturaleza, los objetos, etc. Si bien es cierto, puede ser objeto de crítica estas tesis kantianas en tanto que endiosan a la razón y con ella al sujeto moderno; al mismo tiempo, hay que rescatar las ideas de Kant (2013) en aportó al ámbito educativo planteamientos pedagógicos que se conoce como constructivismo. Ese famoso giro copernicano de Kant sitúa al sujeto como un agente activo que construye su propio conocimiento y no como la antigua teoría del conocimiento en donde el sujeto era pasivo y se dejaba simplemente afectar por lo que venía del mundo exterior. Por tanto, se reconoce que estamos en condiciones de decir, que Kant es como el precursor de la famosa teoría constructivista.

Bajo el influjo de la razón instrumental se desarrolla el famoso positivismo que, destaca fundamentalmente la razón en desmedro del “corazón”, dicho de otro modo, la propuesta antigua de la clásica división platónica en la modernidad se ve el triunfo explícito y visible de la razón frente a la opinión, aunque, en la actualidad parece primar más la última que la primera. Pero, sin embargo, lo que interesa acá es mostrar como el endiosamiento de la razón trajo como consecuencia la predilección por el conocimiento científico, al punto de

caer en el cientificismo. Todo conocimiento que no pase por el filtro o tribunal de la razón es susceptible de poner en duda como afirmaba Descartes (1991). Es la *res cogitans* que triunfa frente a la *res extensa*. Bajo esta perspectiva se instauró la educación en el mundo, bajo un paradigma positivista, que prefiere el quehacer de las ciencias formales, físicas en desmedro muchas veces, de las ciencias sociales o humanas, aunque, este panorama ha cambiado en los últimos años, al valorar la subjetividad y la intersubjetividad del ser humano.

Lo cierto es que toda esta connotación de carácter filosófico es un elemento fundante del tipo de educación que se implantó a partir de la modernidad hasta nuestros días, una educación basada en la ciencia, en la técnica, en la lógica, a veces negativa, de la especialización, una educación desprovista de virtudes, sino, centrada en hechos, en cantidades, en porcentajes, de ahí que Nietzsche (2016) haya dicho que “Dios ha muerto”, es decir, occidente había perdido el rumbo y al morir Dios, todo está permitido. Esa pérdida de sentido de la existencia del sujeto moderno, se expresa cada día con mayor fuerza en la actualidad.

Ahora bien, en este contexto, las premisas anteriores, en alguna medida, influyeron en suelo norteamericano en el siglo XIX, en filósofos pragmáticos como Charles Sanders Peirce, William James, John Dewey, Richard Rorty, Hilary Putnam, Donald Davidson y otros. Las tesis centrales de la filosofía pragmatista radican en la practicidad y la utilidad, para ello, trata de “bajar a la filosofía de su nube”, es decir, que se deje de buscar las verdades absolutas y que se centre en las necesidades humanas, en el “mundo de la vida” como diría Husserl (1949). James (1922), por ejemplo, llega a afirmar que, las ideas sólo son válidas en la medida que nos brindan utilidad, caso contrario, son superfluas; asimismo destacaba que, lo que las personas “necesitan es una filosofía que no sólo ejercite sus facultades de abstracción intelectual, sino que tenga una conexión positiva con este mundo real de vidas humanas finitas” (James, 1973, p. 35). Esta corriente influyó mucho en la sociedad norteamericana, y de ahí, se trasladó a otras culturas.

El pragmatismo se nutre evidentemente de la razón práctica, instrumental a la que venimos aludiendo. La consecuencia negativa de un uso exagerado de esta corriente, al afirmar que no hay verdades absolutas y que pueden ser relativas en tanto que brinden utilidad, es la cosificación y deshumanización del hombre. Y el problema mayor es que esta lógica, esta forma de ver el mundo, de enfrentar las relaciones humanas, se extiende a la educación. Por tanto, asistimos a una educación descontextualizada, deshumanizada, con clara impronta homogeneizadora y totalizadora, fundada en la experiencia práctica que cae en un carácter activista radical.

El pragmatismo, como toda corriente filosófica no está exenta de críticas, hay quienes han asegurado que está corriente estuvo al servicio del capitalismo porque priorizaba los aspectos utilitaristas, económicos y no los lazos humanos y sociales. Sin embargo, el mismo, Dewey (1998) desmiente esto, al sostener que era partícipe de un sistema democrático que propugne la libertad, y la equidad en las sociedades. Esta línea pragmatista es seguida por Vattimo (1986) y otros, dando origen así, a lo que hoy se denomina posmodernidad. Entonces, la postmodernidad nace como crítica de la modernidad, como cuestionamiento a la razón ilustrada, bajo la influencia nietzscheana, los postmodernos postulan una especie de nihilismo, el hombre no tiene ya un punto de referencia sólido, como diría Bauman (2000), estamos en una sociedad líquida. Adiós a los grandes relatos decía Lyotard (1984), a los valores absolutos, a los fundamentos. La postmodernidad da lugar de este modo a una forma de ver el mundo antihumanista. Esta idea de relativizar se da incluso en el ámbito de la ciencia, Feyerabend (1986) decía que “todo vale”, el conocimiento científico es un conocimiento más entre todos los existentes, tal como lo es la magia o el mito. Pero, lo más peligroso de esta forma de pensar postmoderna es la relativización de los valores, es más, la inexistencia de los mismos.

Ahora bien, esta corriente se halla subsumida en las sociedades tecnológicas en la actualidad en donde predomina la diosa razón instrumental, donde lo humano ha sido arrinconado. De

manera bastante evidente se observa en el enfoque que tiene la educación en las escuelas, universidades, una ausencia visible de cursos que fomenten el pensar crítico, reflexivo, el caso de la Filosofía, de la Lógica, de la Educación Cívica, y de la Historia, de los saberes contextualizados, de aquellas disciplinas que humanizan, es decir, hacen que el hombre recupere lo que es, lo que esencialmente es, ser humano. Lejos de esta visión la educación se basa en una educación de datos, de conocimientos mecánicos, automatizados, con ausencia profunda de fundamentación de aquello que se hace, menos de por qué se hace. La modernidad con su endiosamiento de la razón instrumental, de un individualismo sin igual, de su positivismo exagerado; y, la postmodernidad con la pérdida de valores mínimos compartidos, con la relativización de las verdades y su deshumanismo han dado lugar a una educación meramente mecanicista, automatizada, deshumanizada, sin un rostro humano, sin virtudes, alejada de su fin supremo que es formar al hombre en su ser más pleno, en forma íntegra.

### **c) La razón dialógica en la educación**

Frente a estas posturas antes vistas, existen planteamientos, voces de diversas partes que luchan contra este tipo de pensamiento y de educación. Lo curioso es que en la misma cultura occidental que ha dado fruto a esta educación instrumental, las preocupaciones son latentes y procuran un cambio de paradigma, para usar términos de Khun (2004). Un nuevo paradigma que sea capaz de explicar una realidad encamina al fracaso del ser humano y al mismo tiempo, adoptar una nueva forma de pensar y, por ende, una nueva educación, basada ya no en las premisas presentadas, sino en una razón distinta. De manera que, nuestra idea es que el cambio de modelo educativo que reclaman las sociedades actuales, es posible solo si existe un cambio de razón, de pensamiento si se mudan las gafas teóricas con las que se aprecia la realidad. Así, los cambios educativos están sujetos a cambios filosóficos, ontológicos, epistemológicos y, fundamentalmente, éticos, entre otros.

En esta línea de pensamiento se encuentra las propuestas de Freire (2005), quien postulaba una “educación concientizadora” criticando la educación tradicional calificada como “bancaria”, “domesticadora”, con ausencia de pensamiento crítico cuestionador, una educación hecha para obedecer o para repetir. Así, como afirmaba Gadamer (1977), el hombre precisa de una “conciencia histórica” como condición de posibilidad de una nueva convivencia, es ese reparo a la tradición, al contexto, que se crea la conciencia histórica necesaria para tener una educación concientizadora. Asumiendo una conciencia histórica y un pensamiento crítico, se puede tener una educación donde todos pueden enseñar algo, un diálogo de saberes entre maestros y alumnos, por ejemplo. De manera que, se abandona esa idea donde alguien posee sabiduría como monopolio y ésta es transmitida o comunicada. El conocimiento se construye en diálogo. La educación propuesta por Freire es una educación liberadora, que libere precisamente las ataduras que no dan libertad al pensar, a la acción. Siguiendo esta lógica de pensamiento están las tesis de Dussel (1974), quien procura implantar una filosofía de la liberación en América Latina. Bajo ese escenario, podríamos decir que se puede implantar también un nuevo tipo de educación en donde pensamiento, diálogo y acción vayan de la mano. Dussel en sintonía con Freire critica posturas occidentales universales y monoculturales con características homogeneizadoras donde no consideran las particularidades de las culturas. Critica el eurocentrismo. Esta idea de considerar a Europa como inicio y fin de la historia universal, como lo concebía Hegel (2005). Si seguimos razonando bajo esta lógica, difícilmente tendremos una educación acorde con nuestra realidad. América Latina, ya no puede ser vista como la periferia, como lo otro sin voz, invisibilizado o muchas veces instrumentalizado. La autenticidad de una educación latinoamericana florecerá- de acuerdo a estas perspectivas- en la medida que se abandone el pensamiento eurocéntrico y se considere nuestro fecundo contexto cultural.

Si bien es cierto que se necesita mudar a un nuevo paradigma y adoptar nuevas formas de implementar una educación contextualizada, hay que tener cuidado en no caer en el otro extremo de aquello que se denuncia. Hay esfuerzos que denotan el interés de destacar las

particularidades de las culturas, cayendo muchas veces en un relativismo cultural, al considerar que se deben prevalecer cada forma cultural existente. Este radicalismo cultural también es peligro para la formación educativa de las personas. Porque este pensamiento da lugar a fundamentalismos extremos que lejos de mostrar la pluriculturalidad la anulan, cayendo en un dogmatismo, en algo encapsulado. Hay quienes, por ejemplo, dejan entrever una suerte de romanticismo por la cultura andina, la cultura precolombina, una añoranza exagerada que lleva a negar cualquier otro tipo de saber o forma de vida.

El relativismo cultural y sobre todo el ético de igual forma es tan peligroso como el universalismo absolutista, dominante. Estas formas de pensar antagónicas deben ser superadas. Debemos ir a allá de esta supuesta aporía, el camino para la conciliación entre la universalidad y la particularidad es el diálogo intercultural. Partiendo de sujetos pertenecientes a culturas diferentes, pero que entretejen sus relaciones bajo formas dialógicas, horizontales, compartiendo valores universales mínimos, pero, que han surgido a partir de los contextos particulares y no a la inversa. Fornet-Betancourt (2004), filósofo cubano ha reflexionado mucho sobre el tema de la interculturalidad como un proceso necesario de adopción en las sociedades en la actualidad. El reconocimiento del otro, la tolerancia, la comunicación, el diálogo, la relacionalidad, la reciprocidad, la complementariedad son elementos indispensables para el surgimiento de un diálogo intercultural efectivo. En ese contexto, la educación intercultural es aquella que no desdeña ciertas formas tradicionales de la cultura occidental y rescata saberes propios de las culturas muchas veces excluidas. El diálogo de saberes es el nuevo modelo de educación necesaria en nuestros días.

La educación requiere de cambios permanentes, que implica superar determinados paradigmas. En tal sentido, uno de los principales retos de la Filosofía de la Educación está en el hecho de convertirse en un medio para superar paradigmas de la educación tradicional, como refiere Aguilar (2020), lo que implica una propuesta de estrategias de pensamiento crítico que permitan fortalecer la comprensión de los sujetos de la educación y su medio.

Que la educación se dé en igualdad de condiciones es uno de los propósitos de una educación intercultural. Esto implica considerar las experiencias de los alumnos, docentes y todos los actores que forman parte del proceso educativo. Por tanto, nuestra propuesta es que el cambio de una educación tradicional a una educación intercultural implica la presencia de ciertos supuestos filosóficos, a saber, ontológicos, epistemológicos, socio-políticos y éticos. A nivel ontológico, se debe mudar la forma de aproximarnos al ser, ya no como el fin último o la primera causa de lo existente, sino, como el principio relacional, como ese tejido de relaciones, la educación necesita de este supuesto ontológico, se necesita apreciarlo como un conjunto de relaciones recíprocas. A nivel epistemológico, como venimos afirmando, es necesario conjugar un tipo de saber conceptual, abstracto, con categorías que no aterrizan muchas veces en la realidad con saberes prácticos, del contexto, de las vivencias propias de las personas, una vez más, es imperativo un diálogo de saberes. A nivel socio-político es necesario, abandonar esta idea de dominación a partir de una cultural superior en detrimento de otras culturas. A nivel ético, la ética intercultural puede ser un estadio de superación entre un universalismo moral y un relativismo ético. Es necesario la presencia de ciertos valores éticos universales nacidos desde las particularidades. Estas condiciones son indispensables para dar lugar a una educación basada en una razón dialógica y no únicamente en una razón instrumental que ha dado lugar a concebir al ser humano, como recurso. La educación intercultural, puede y debe rescatar la humanidad abandonada del ser humano en este valle de lágrimas como exponía Marx.

Estas reflexiones esbozadas aquí coinciden en algunos puntos con los siete saberes propuestos por Morin (1999), por ejemplo, enseñar la condición humana, la comprensión, la ética del género humano y que en lo referente “a la naturaleza de antagonismos y complementariedades en el sistema, señala el carácter virtual o posible de los primeros y el carácter efectivo y presente de las segundas” (Cadavid & Rios, 2023). Creemos que este tipo

de educación que hemos mencionado, una educación intercultural puede promover todo esto, que permite el estudio de la condición humana, en reparar reflexionar sobre lo que somos, hacemos, producimos, cómo nos relacionarnos, etc. Lógica ausente en la educación actual porque como vivimos bajo el imperio de Cronos, no hay lugar para reflexionar sobre nuestra condición, una autentica educación debe procurar ello. La educación intercultural basada en una razón dialógica posibilita la comprensión entre culturas diferentes, los mundos de la vida se entrecruzan, los horizontes de sentido se entretejen mutuamente. La comprensión, tal como la planteaba Gadamer (1977) implica compartir con el otro sus formas de vida, no se limita solo a reconocer. Finalmente, a modo de síntesis, es imperativo que se promueva una educación que rescate las virtudes y las contextualidades y procure ser universalizable.

### 3. Conclusiones

El pensamiento de filósofos de todos los tiempos ha sido decisivo en muchos aspectos de la dinámica educativa. Así, la dualidad planteada en la tesis platónica ha viajado milenios hasta posicionarse inclusive en la actualidad, pues la sensibilidad y la racionalidad son dos elementos indispensables en el proceso de conocimientos del ser humano y se funden en la educación al reconocer la importancia de las emociones y la experiencia personal en el aprendizaje, junto con la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico, reflexivo, lógico y creativo, entre otros. Este equilibrio permite que los sujetos de la educación logren una comprensión amplia y profunda del entorno en el cual interactúan.

La Filosofía de la Educación es una disciplina que posee su propio objeto de estudio, metodología y fines específicos. El objeto de estudio es el fenómeno educativo, desde una perspectiva que permite la comprensión de la naturaleza, la sociedad y del proceso de enseñanza aprendizaje y los propósitos educativos que deben lograrse por interacciones de los sujetos involucrados en determinados contextos; es decir, el fenómeno educativo implica procesos formativos, agentes involucrados en el proceso formativo y los escenarios donde ocurre el hecho educativo, que se reconfiguran dependiendo del paradigma en curso, que posee un fuerte tenor filosófico, como el actual que se nutre el constructivismo de Kant.

A lo largo de la Historia, la Filosofía aplicada a la Educación ha permitido a los sujetos involucrados en el proceso formativo cultivar el asombro y la contemplación; potenciar la capacidad de cuestionamiento y proponer soluciones en la solución de problemas; fomentar el desarrollo de capacidades, como el pensamiento crítico, reflexivo, analítico, creativo, resolutivo y propositivo, entre otros. Es así como la Filosofía a tributado a la educación orientado al estudio del pensamiento, la naturaleza y la sociedad y además ha enfocado sus esfuerzos permanentes en determinar los fines educativos, establecer los roles que deben cumplir los sujetos de la educación y suministrar los instrumentos teórico conceptuales necesarios para el desarrollo del proceso pedagógico, desde diferentes posturas, como la que sostiene la educación intercultural, basada en una razón dialógica que viabiliza la comprensión entre culturas disímiles.

## Referencias

- Aguilar Gordón, F. del R. (2020). Contribuciones de la Filosofía para la consolidación de la Filosofía de la Educación. *Conrado*, 16(74).  
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1990-86442020000300099](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000300099)
- Aristóteles (1985). *Ética Nicomáquea*. Gredos.
- Bacon, F. (1597). *Meditationes sacrae. Excusum impensis Humfredi Hooper*.
- Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Cadavid Ramírez, L. M., & Rios Restrepo, L. A. (2023). Complejidad de base: sistema en el pensamiento complejo de Edgar Morin. *Revista Lasallista de Investigación*, 20(1).  
<https://doi.org/10.22507/rli.y20n1a2>
- Camacho Verdugo, L. R., & Morales Paredes, H. (2020). Filosofía de la Educación y pedagogía de la enseñanza en la formación del profesorado. Estudio de caso, percepción del estudiantado. *Revista Educación*, 44 (1), 1-30.  
<https://doi.org/10.15517/revedu.v44i1.34179>
- Clemente de Alejandría. (1988). *El Pedagogo*. Gredos.
- Descartes, R. (1991). *Meditaciones metafísicas y otros textos*. Gredos.
- Dewey, J. (1998). *Democracia y educación*. Morata.
- Dussel, E. (1974). *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Sígueme.
- Falla Juárez, M. E., Vásquez Falla, J. E., & Vásquez Falla, L. M. (2025). Pensamiento crítico en el entorno educativo: una revisión sistemática. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(37), 1408-1425.  
<https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i37.990>
- Feyerabend, P. (1986). *Tratado contra el método. Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Tecnos.
- Freire, P. (2005). *La pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Fornet-Betancourt, R. (2004). *Crítica intercultural de la filosofía latinoamericana actual*. Trotta.
- Gadamer, H. G. (1977). *Verdad y método*. Sígueme.
- García-Granero, M. (2023). Cómo la segunda naturaleza deviene primera. La Filosofía como práctica transformadora (Platón, Nietzsche, Malabou). *SCIO. Revista de Filosofía*, (25), 113-144. [https://doi.org/10.46583/scio\\_2023.25.1127](https://doi.org/10.46583/scio_2023.25.1127)
- Hegel, G. W.F. (2005). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Tecnos.
- Homero (1993). *Odisea*. Gredos.
- Homero (1996). *Ilíada*. Gredos.
- Hesíodo (1978). *Trabajos y días*. Gredos.
- Husserl, E. (1949). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica.
- James, W. (1922). *Pragmatism. A new name for some old ways of thinking*. Longmans, Green and Co.
- James, W. (1973). *Pragmatismo* (5a ed.). Aguilar.
- Kant, I. (2013). *¿Qué es la Ilustración?* Alianza Editorial.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lyotard, J. F. (1984). *La condición posmoderna*. Cátedra.
- Martínez González, H. J., Díaz Pérez, A. J., & Martínez, J. M. (2024). Filosofía de la educación: trascendiendo barreras en la formación desde el pensamiento crítico. *Perspectivas*, 12(24), 48-86. <https://doi.org/10.5281/zenodo.13886986>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO
- Nietzsche, F. (2016). *La Gaya Ciencia*. Tecnos.
- Platón (1988). *La República*. Gredos.
- Séneca (2010). *Sobre la brevedad de la vida*. Junta de Andalucía-España
- Vattimo, G. (1986). *El fin de la modernidad*. Gedisa.
- Vernant, J. P. (1973). *Mito y Pensamiento en la Grecia Antigua*. Ariel.